

EL POST DEL PARROCO

SIGUIENDO UNA ESTRELLA

Esta semana, el seminarista Nick comparte con nosotros algunas reflexiones sobre la Epifanía.

Father Nick

Durante mi tiempo en el seminario, escuche una amplia gama de historias sobre como los hombres terminaron queriendo ser sacerdotes. Muchas de las historias suenan bastante similares. Pero algunas historias tienen destacado a lo largo de los años. Algunos consisten en jóvenes que desean convertirse en sacerdotes de una edad increíblemente temprana, mientras otros incluyen un cambio radical de opinión para algunos más adelante en la vida. Uno de mis amigos Daniel, era sin duda el último de ellos. Antes de ir al seminario, trabajó como astrofísico de una universidad, pasando sus días mapeando y estudiando las numerosas estrellas en el cielo nocturno. Durante este tiempo de su vida, también dejó de practicar su fe, con su trabajo que ocupaba la mayor parte de su tiempo y concentración. Un día mientras revisaba algunas imágenes de su telescopio quedé abrumado al pensar en la inmensidad y grandeza del lo que él estaba estudiando. En ese momento lo llevé a un largo viaje de cuestionamiento y oración sobre la existencia de lo que estudiaba diariamente. Este viaje finalmente lo llevé de regreso a la Iglesia, y a ingresar en el seminario años después. Habla de ser guiado por una Estrella! Él ahora vive y trabaja como sacerdote Jesuita y astrofísico en el Observatorio del Vaticano encaramado en una montaña muy lejos de Roma. Los sacerdotes del Observatorio del Vaticano todavía hacen un trabajo increíble en grandes proyectos de investigación para la NASA y la Agencia Espacial Europea.

La historia de la Epifanía nos cuenta una historia similar. Todos lo sabemos! Tres nobles, muchos de quienes también eran astrónomos, son guiados desde el este por una Estrella en ascenso desde sus hogares para encontrar al Rey recién nacido. Su viaje es interceptado por Herodes, que también busca al Rey, pero por razones más egoístas. Los tres hombres finalmente llegan a Belén con mucha alegría, al encontrar al niño Jesús y a su madre y ofrecerles regalos.

No puedo imaginar que este viaje fuera fácil para los Reyes Magos. Es probable que solo viajaran por la

noche, cuando las estrellas eran visibles y era menos probable que los robaran. Esto significaba que estaban viajando durante la parte más fría del día! Mientras tanto, lo único que tenían para guiarlos era el brillo débil de la Estrella. Sin embargo, perseveraron! Perseveraron con la confianza de que en última instancia, era mejor que estuvieran fríos y cansados en este viaje para encontrar a Cristo que estar calientes y cómodos en la casa.

A menudo me siento tentado a creer que es mejor quedarme en la comodidad de lo que me resulta familiar y predecible. Me resulta frustrante cuando la rutina y las interacciones que me resultan familiares son interrumpidas de alguna manera. Pero a menudo encuentro que esas interrupciones son los momentos tangibles de Cristo llamándome y conduciéndome a algo mucho más grande. Grandeza de corazón, o santidad, no se encuentra en los lugares que nos resultan más cómodos.

Estar estancados en nuestro territorio familiar puede ser más seguro para nosotros físicamente, pero es donde el alma comienza a corroerse después de un tiempo. A menudo somos llamados a salir de nosotros mismos para encontrar a Cristo en los lugares a los que preferiríamos no ir. En El Señor de los Anillos, por ejemplo Frodo necesita irse de la comodidad de la comarca de atrás para generar rasgos de carácter y habilidades que nunca supo que tenía. Es en lo desconocido donde descubre su verdadero yo. Estos lugares en nuestro mundo, en nuestras familias, e incluso en nuestros propios corazones donde preferiríamos no visitar donde encontramos a Cristo mismo.

Quizás este sea el desafío para nosotros en este año nuevo. Tal vez haya lugares, temas y personas a las que preferiríamos no ir ni a visitar. Aquí es donde Cristo anhela encontrarnos para transformarnos y traernos una vida más abundante. Seguir la Estrella lejos del confort de un mundo familiar probablemente fue un proceso doloroso para los Reyes Magos, y ciertamente lo fue para mi amigo Daniel. Pero seguir el llamado de Cristo a ir a lugares a los que preferiríamos no ir, en última instancia, termina en encontrarnos a Jesús que es el gran cumplimiento de esta vida y de la vida venidera.

